

memoria es efímera, ya sólo débiles ecos de dicha herencia musical pueden ser oídos sobre la faz de la tierra. Ecos que fueron escuchados por juglares, emprendedores y conocedores que se dieron a la tarea de recopilar, recuperar y registrar dicha riqueza. Personalidades como Vicente T. Mendoza, Lucero Cobos y Robb y, ahora, Enrique Lamadrid y Jack Loeffler describen y nos muestran una riqueza que ha venido disminuyendo pero cuya herencia dista mucho de haberse agotado. Así, la amplia región que riega el río Grande continúa produciendo música que abarca centurias y que, gracias a los estudiosos folcloristas, sobrevive en el mundo de la ciencia y es conocida más allá de terruño nativo de los nuevomexicanos.

En el contexto de estas tradiciones, los músicos locales, los intérpretes contemporáneos y custodios de la música (a quienes ni siquiera se les considera como profesionales, aunque vivan de su canto y sus canciones) tocan normalmente para sus paisanos, viviendo como ellos y cantan en bailes, misas, velorios, jolgorios, casorios y fiestas del pueblo. Además de que tienen otros empleos y viven dentro del contexto de la cultura hispana, aunque se han distinguido por su talento musical. Ellos han contribuido a que las tradiciones musicales

de Nuevo México no hayan desaparecido. La herencia cultural está en sus manos, son conscientes de ello y la cuidan como algo delicado y fino. Muchos habitan en el área que se extiende de La Mesa, Nuevo México, justo al norte de la frontera con México, hasta el valle de San Luis en el sur de Colorado.

Hasta hace pocos años, apenas una o dos generaciones atrás, los herederos del Nuevo México colonial vivían de la actividad agrícola en las márgenes del río Grande, de la pequeña ganadería, de la caza y el comercio. Sin embargo, a partir de la Segunda Guerra Mundial, los antiguos labradores se convirtieron en empleados de gobierno, soldados y emigrantes agrícolas en su propio país. Así, en ciudades como Santa Fe, Albuquerque, Los Ángeles y Seattle, surgieron barriadas de colonos nuevomexicanos cuyos padres fueron agricultores y vivieron en el entorno rural del Nuevo México. A pesar de esta migración, muchos permanecieron en su tierra y conservaron sus comunidades inalterables, siendo los únicos cambios perceptibles la presencia de los automóviles, la electricidad y la comunicación social.

El carácter musical también ha sido influido por las características físicas de esta región que acompaña el cauce del río Grande del